

HOMENAJE AL MAESTRO FRANCISCO GARCÍA JIMENO

Cecilio GONZÁLEZ MÁRQUEZ

Introducción

Se me ha pedido por parte de las autoridades de esta escuela, mi participación como maestro que soy y en representación de los demás maestros de ella, en este tan sentido homenaje al desaparecido maestro Francisco García Jimeno.

Ciertamente con tal carácter de maestro expresaré algunas ideas, pero indiscutiblemente todas ellas impregnadas de mis vivencias, afecto, agradecimiento y admiración que como discípulo y amigo primero y después compañero de cátedra tuve del Lic. Francisco García Jimeno, así como de la profunda y fraternal amistad que me une con la familia del Maestro (q.e.p.d.).

Fueron muchas las horas y las circunstancias que tuvimos oportunidad de aprender del Lic. García Jimeno.

Fueron varias las ocasiones por las que pudimos testimoniar la grandeza de su corazón, la claridad y profundidad de sus conocimientos y sentimientos que como maestro y amigo nos brindó.

Realización de su vida

Uno de los grandes y naturales deberes del hombre en esta vida es su cambio, su progreso, su transformación en la limitada perfección humana; todos los que conocimos y convivimos con el maestro García Jimeno, pudimos observar y nos participó generosa y altruísticamente su vasta y profunda riqueza intelectual y moral, su diáfana y recia capacidad de enseñanza, su inteligente y eficaz labor profesional, su inquebrantable y firme carácter que indiscutiblemente fueron logros de su vida y nos han ayudado a realizar la nuestra.

Quienes tuvimos el honor de integrar jurados de exámenes profesionales, en los que el maestro Francisco García Jimeno era el Presidente (y con mayor razón el que se examinaba) aprendimos de él un ilimitado número de ideas técnico-jurídicas; le admirábamos en su so-

bria y solemne figura y nos conmovía en lo más sensible de nuestras personas con su alocución y exhortación para el que se examinaba.

La vida del maestro Francisco García Jimeno, estuvo llena de inteligencia y amor que le hicieron lograr en plenitud una firme, recia y ejemplar personalidad humana y profesional para formar con ello una familia amorosa, unida y llena de éxito, inteligencia y amor que han quedado como valioso legado, imborrable en la mente y en el corazón de quienes fuimos sus discípulos y amigos.

Por muchas razones, es válida la tesis de que no hay mayor muestra de amor y entrega que la del que da la vida por otro, y el maestro García Jimeno nos dio durante 36 años, en la preparación de clases, en el trayecto de transportación y en la cátedra misma, la más limitada, fugaz e irretornable circunstancia de su vida que fue su tiempo.

Si después de todo lo anterior, el maestro García Jimeno llegó a su irremediable meta terrenal, nos llena de tristeza su ausencia física, pero su vida llena de inteligencia y amor que participó con nosotros y que nos queda como ejemplo a seguir, nos motiva ahora, ya que no lo hicimos cuando estaba físicamente con nosotros, a rendirle este homenaje por gratitud y reconocimiento al maestro que todo nos enseñó con su vida.

México, D. F., 28 de abril de 1987.